

Hábitos de lectura y factores que inciden en su adquisición en niños de 8 a 9 años

AUTORES: Evelyn Alejandra Sagal Paucar¹

Verónica Alexandra Carvajal Flores²

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: sagalevelyn044@gmail.com

Fecha de recepción: 12 - 08 - 2021

Fecha de aceptación: 08 - 04 - 2022

RESUMEN

El hábito lector es una práctica que asegura el éxito personal y académico en la vida de un niño. Su adquisición supone una de las preocupaciones de familias, maestros y los niños en etapa escolar, no obstante, existe un desconocimiento en cada contexto de lo que ocurre con la lectura, pues son limitados los estudios realizados en nuestro país acerca de este tema. Es así que esta investigación pretende conocer el hábito de lectura y los factores que influyen en su adquisición presente en la familia, el ambiente del hogar y docente de niños de 8 a 9 años, mediante una investigación cuantitativa-descriptiva, con la aplicación de dos encuestas dirigidas a padres de familia y a sus hijos de diferentes sectores del sur de Quito, contando con una población total de 204 participantes. Los resultados manifiestan que la práctica lectora de los niños está asociada a actividades académicas y no por el placer de leer, igualmente se ha determinado que el factor familia no posee una influencia clara en el desarrollo de esta práctica, además el ambiente del hogar no cuenta con ningún lugar ni material variado para leer, y los docentes no propician espacios en sus horas clase que inciten la lectura por entretenimiento, tampoco implican a los padres en actividades relacionadas con la lectura de sus hijos. Se concluye poniendo en realce la necesidad de una cooperación urgente entre padres de familia y docentes en este tema, caso contrario difícilmente formaremos lectores.

PALABRAS CLAVE: Hábitos de lectura; desconocimiento; familia; docente; escolar.

Reading habits and factors that affect their acquisition in children aged 8 to 9 years

ABSTRACT

The reading habit is a practice that ensures personal and academic success in a child's life. Its acquisition is one of the concerns of families, teachers and children in school, however, there is a lack of knowledge in each context of what happens with

¹ Estudiante de pregrado de la Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE. Departamento de Ciencias Humanas y Sociales, Ecuador. E-mail: sagalevelyn044@gmail.com <https://orcid.org/0000-0003-2080-9168>

² Docente de la Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE. Departamento de Ciencias Humanas y Sociales, Ecuador. E-mail vacarvajal1@espe.edu.ec <https://orcid.org/0000-0001-7594-6624>

reading, since the studies carried out in our country on this subject are limited. Thus, this research aims to know the reading habit and the factors that influence its acquisition in the family, the home and teaching environment of children from 8 to 9 years old, through a quantitative-descriptive investigation, with the application of two surveys directed at parents and their children from different sectors of southern Quito, with a total population of 204 participants. The results show that children's reading practice is associated with academic activities and not for the pleasure of reading, it has also been determined that the family factor does not have a clear influence on the development of this practice, in addition the home environment does not count with no place or varied material to read, and teachers do not provide spaces in their class hours that encourage reading for entertainment, nor do they involve parents in activities related to their children's reading. It concludes by highlighting the need for urgent cooperation between parents and teachers on this issue, otherwise we will hardly train readers.

KEYWORDS: Reading habits; unfamiliarity; family; teacher; school.

INTRODUCCIÓN

La lectura es la habilidad intelectual más enriquecedora, maravillosa y placentera, esencial en el progreso educativo e integral del niño. Es el elemento primordial para adquirir conocimientos, por ende, todos los sistemas de educación empiezan por esta capacidad que es indispensable para asegurar la interacción humana (Navarrete et al., 2019). Además, no solo facilita información que fomenta el área académica, también fortalece el desarrollo de su concentración, análisis, reflexión, inducción y el proceso más elevado la crítica, misma que permite al lector experimentar un dominio cognitivo asociado al entretenimiento, gozo y distracción; esa es la magia de la lectura que permite al niño aprender por sí solo durante toda su vida (Jiménez y Verde, 2021).

En el marco internacional, según la OCDE (2018), esta habilidad es un medio de comprensión, análisis y reflexión, cuyo propósito es alcanzar el conocimiento para asegurar la participación activa del individuo en su entorno, del mismo modo la UNESCO (2016), manifiesta que esta actividad debe ser considerada por todas las naciones como un factor prioritario en el desarrollo de cada uno de sus residentes.

Sin embargo, desarrollar este hábito es uno de los procesos que requiere de un arduo trabajo, tiempo y esfuerzo que a través de la repetición y motivación se puede lograr, por ende, es importante que los niños tengan un acercamiento desde la infancia a la lectura por entretenimiento y continuar fomentando durante la etapa escolar (Lalit et al., 2020). Cabe recalcar que esta habilidad no es innata en las personas, por tanto, se debe despertar en ellos entusiasmo que los ayude a descubrir el placer y gusto por leer, igualmente ejercitarla desde niños resulta beneficioso, pues adquieren conocimientos que marcarán toda su vida; los cuales contribuyen a su desarrollo afectivo, social y cognitivo (Islam y Eltilib, 2020). Por este motivo, el fomento de esta actividad debe ser prioritaria en todos los niveles

educativos, logrando así la construcción de hábitos permanentes que mejoren su rendimiento académico y bagaje cultural.

No obstante, pese a todas las investigaciones que afirman la importancia de animar esta práctica, sigue siendo un gran tema pendiente para mucha gente, y aún más lamentable en muchos niños y niñas que se encuentran en la etapa escolar. El Institute of Children's Literature (2019) menciona que, tanto en la adquisición como en el desarrollo para adquirir esta usanza lectora, se presentan factores que en alguna medida tienen relación con la manifestación de este hábito, tanto las personas que se encuentran alrededor como la familia, los docentes, el entorno que lo rodea como su hogar, el material que posee, las actividades que ejecutan, son elementos primordiales para que el niño adquiera esta práctica. No obstante, el contexto familiar es de los más importantes, puesto que los padres de familia desempeñan un rol significativo en el inicio del interés de la lectura, sin embargo, con mucha naturalidad, los progenitores asocian esta práctica como deber exclusivo de la escuela.

Estos son precisamente los motivos que inspiraron la investigación que aquí se presenta, visto el impacto que tiene esta costumbre lectora en el progreso y desarrollo del niño, se pretende indagar los hábitos de lectura y factores como la familia, el ambiente del hogar y el docente, los cuales pueden afectar la adquisición de este hábito en niños de etapa escolar. Por lo tanto, será presentado un marco conceptual que fundamenta la importancia de la misma y que dicha actividad se desarrolla al asociar a la lectura con el placer y el entretenimiento, por tanto, si los niños se desarrollan en un entorno con actitudes positivas hacia esta actividad, con un espacio y libros que satisfagan sus intereses, presentan una mayor predisposición para leer de manera regular ayudándolo a ser mejor lector. Posteriormente, se da a conocer los aspectos metodológicos más destacables del trabajo, luego se muestran los resultados, la discusión, y conclusiones que darán respuesta al objetivo planteado en este estudio.

DESARROLLO

Primero es la lectura: La importancia de fomentar este hábito en los niños

No hay actividad más importante en la formación de todo niño que la lectura, este es uno de los requerimientos sociales y culturales esenciales para su desarrollo, en ella se asienta la base de su aprendizaje. Leer no solo ayuda a los niños a conocer distintas historias o el mundo, sino que educa, le permite conocer, analizar, comprender y construir nuevos conocimientos, logrando desenvolverse fácilmente ante la sociedad (Ahmad, 2020). Por tanto, es importante que la iniciación a esta práctica sea una experiencia agradable que despierte en los niños el interés y el deseo de leer. Es así que la familia y los docentes juegan un rol primordial en la creación de un ambiente afectivo, así como, la motivación como eje principal y actividades lúdicas que brinden sentido y significado del “por qué” y “para qué leer” (MINEDUC, 2019).

La National Literacy Trust (2020) en sus investigaciones muestra los beneficios más importantes que trae este hábito en los niños, pues fomenta el desarrollo del lenguaje, atención y concentración, aumenta la capacidad de pensamiento, análisis y vocabulario, estimula la curiosidad intelectual y científica, fortalece su expresión escrita y oral, mejorando su ortografía y redacción. Además, darle a un niño el tiempo y la atención para leer con él, le permite fortalecer y mejorar su autoestima. Otro aspecto relevante es la estimulación que brinda al cerebro, aumentando su imaginación y creatividad, dado que leer resulta ser una actividad activa, muy diferente a ver televisión que mantiene al cerebro en estado pasivo (Mora y Muñoz, 2020).

Por otro lado, gracias a la estructura esquematizada que brindan los géneros literarios infantiles (cuentos, fábulas, leyendas, poesía, etc.) los niños desarrollan sus emociones, manifiestan valores y enseñanzas, expresan maneras de sentir y pensar, he aquí que la literatura engloba mucho más que la lectura de libros, es la práctica más favorable para tener éxito en el acceso a la escritura, además es un instrumento predilecto para construir y fortalecer su identidad (Caiceo y Socías, 2020). Por tanto, es de suma importancia aseverar el contacto placentero entre los niños y los libros que estos no solo estén orientados al acto cognitivo de aprender, sino también privilegien el placer y gusto de leer.

La World Literacy Foundation (2020) y Fay (2021), revelan en sus estudios que este hábito es considerado una de las prácticas más importantes para asegurar el éxito académico, ya que al tener un buen desarrollo de competencia lectora le permite al niño alcanzar buenos resultados en su rendimiento escolar, debido a su alto nivel de alfabetización y dominio de la lectura, igualmente lo ayuda a convertirse en un investigador competente y eficaz, capaz de extraer información relevante de libros, textos, sitios web u otras fuentes de información (Jiménez, Martínez, & Cuadros, 2020).

No obstante, la posición de la lectura como hábito en los niños se ve desafiada por la agitada vida familiar, la falta de tiempo y el empleo del mismo para otras actividades relacionadas con la televisión u otros aparatos electrónicos (McArthur et al., 2021). En este punto es necesario que los adultos concienticen y predispongan el tiempo necesario para fomentar esta actividad, del mismo modo esta costumbre lectora debe ser atendida desde la primera Infancia, inclusive desde el vientre materno; la madre por medio de cuentos, nanas y palabras que acunan al futuro bebé, comienza a desarrollar en el niño, afecto por la lectura; así lo demuestran los estudios de Fernández (2017) y Clark (2020), aseguran que las mujeres en etapa de gestación que leen en voz alta cuentos u otro tipo de lectura, después del nacimiento se evidencia que sus bebés reaccionan ante determinadas frases de esa lectura y no ante la de otros. Entonces, los niños están en un constante aprendizaje desde su concepción y lo seguirán estando, siempre y cuando los padres sean sensatos de que no pueden subestimar la importancia de la lectura, dado que nunca es demasiado temprano para leer con sus hijos.

De igual manera, la lectura debe seguir siendo fomentada en la etapa escolar, pues estos niños se encuentran en el camino de convertirse en lectores independientes y seguros. Si bien se tienden a dejar de leer con los niños una vez que leen de forma autónoma, estos son los años para seguir leyendo!, la lectura compartida debe continuar, dado que lo ayudará a seguir fortaleciendo habilidades del lenguaje que a su vez facilitará y fortalecerá su comprensión lectora y a la vez aumentará su hábito, por si fuera poco, el simple hecho de que los adultos se tomen un tiempo del día para sentarse con ellos a leer y viceversa, ayuda a promover una mayor madurez y disciplina en ellos (Chu y Yu, 2020).

¿Qué pasa con la lectura en el Ecuador?

En nuestro país tomar a la lectura como hábito definitivamente se sigue considerando un gran desafío, por si fuera poco, no hay estudios actuales sobre la predisposición de la lectura de sus habitantes. La última encuesta acerca de esta práctica la realizó el INEC (2012), su investigación tiene una muestra de 3.960 viviendas e investigó a las personas mayores de 16 años pertenecientes a ciudades como: Guayaquil, Cuenca, Machala, Quito y Ámbito. Dentro de los resultados más relevantes indican que el 27% de ecuatorianos no tiene el hábito de leer, debido a la falta de interés con un 56,8% y el 31,7% al tiempo, debido a que el 50,3% leen entre una a dos horas a la semana, mientras que el 13,5% lo hace de 3 a 4 horas.

Por otro lado, las dos razones por las que leen los jóvenes son: obligaciones académicas (33%) y para tener conocimiento sobre algún tema (32%). Lo que corresponde a los hábitos de lectura por ciudad, los ambateños y guayaquileños leen más con un 77%, mientras que los que menos lo hacen son los quiteños con un 70% y los cuencanos con un 68%. En general, la lectura se aborda en el país más como una práctica obligatoria y no como una actividad placentera.

Según el CERLALC (2012), asegura que el Ecuador es uno de los países con más bajos niveles de población lectora con el 43%, frente a España con un 82% y al 77 % de Colombia. En lo que respecta a la lectura de libros se constata que los ecuatorianos leen medio libro al año, ubicándolos lejos de los colombianos con 2,2, brasileños con 4,4, argentinos con 4,6 y chilenos con 5,4 libros leídos al año. Ahora bien, la lectura de libros en Europa; los españoles leen 13 libros, islandeses 40 y finlandeses 47 libros leídos al año (UNESCO, 2016).

Por otra parte, el INEVAL llevo a cabo en 2017, un estudio a la evaluación PISA-D, donde 6,100 alumnos ecuatorianos de quince años, representantes de 173 instituciones educativas, rindieron dicho examen, el cual evalúa áreas como: matemáticas, lectura y ciencias. En lo que respecta a esta habilidad, el 49% obtuvo un valor mínimo en competencias lectoras. Cabe mencionar que hay estudiantes que incluso están por debajo del nivel 1A, y en el nivel 1B se encuentran 15,5% de los jóvenes, los cuales solo pueden resolver ejercicios de comprensión lectora menos complicados de la prueba, por ejemplo, buscar el título de un texto sencillo. Dicha entidad llega a la conclusión de que los alumnos tienen serias dificultades en relación con la comprensión y análisis de textos (INEVAL, 2018).

Un aspecto muy importante para analizar la problemática de la lectura en nuestro país, se sitúa en el enfoque de realizar estudios sobre los hábitos de lectura desde la niñez, pues el estudio que lleva a cabo el INEC excluye a un grupo significativo de la población lectora: que son los niños, pues ellos están forjándose como futuros lectores, y hasta el momento no se ha encontrado una investigación que incorpore de manera simultánea, la práctica de la lectura y los factores que inciden en su desarrollo en niños que se encuentran en etapa escolar, Es así como surgen las interrogantes de investigación acerca de: ¿Cuáles son los hábitos de lectura que tienen los niños y niñas de 8 a 9 años? ¿Qué prácticas lectoras tienen los padres con sus hijos dentro del hogar? ¿Cuáles son los principales elementos ambientales en la adquisición de hábitos de lectura en casa? ¿Qué actividades realizan los docentes en el aula de clase para fomentar esta costumbre lectora?

Factores que inciden en la formación de hábitos de lectura en los niños

El aprendizaje y hábito de la lectura resulta ser una actividad muy divertida y entretenida, no obstante, en esta intervienen varios factores que inciden en formar malos lectores y ocasionan que los niños se alejen de ella. Por ejemplo, el escaso apoyo y motivación de los progenitores y docentes, un ambiente con poco material y espacio para leer, además de actividades que condicionan a la lectura como obligación o castigo, más que por placer o entretenimiento (Celik, 2019). A continuación, se da a conocer cada uno de estos factores.

Factor familia

Tenemos que siempre recordar que el lector no nace, se hace y los padres de familia tienen un papel y una responsabilidad irremplazable en la inculcación de hábitos de lectura en sus hijos. El Early Childhood Research Network (2019), afirma que el ambiente familiar es la primera y principal fortaleza para impulsar el hábito constante de leer, además es potencialmente el más idóneo para iniciarlos en conductas asertivas como el gusto por la lectura, al que podrá contribuir dándole el tiempo necesario, teniendo conocimientos de actividades que puedan fomentar este hábito en el hogar y poniéndolo en contacto con buenas y variadas lecturas según sus intereses, ayudando así a perfilar su propio itinerario lector. Fomentar de esta manera la lectura es el mejor regalo que se puede brindar a la autoestima y libre pensamiento de sus hijos, al mismo tiempo fomentarla durante la primera infancia y la etapa escolar es la mayor garantía de formar a futuros lectores autónomos y críticos (Soria y Vega, 2020).

El Centro de lectura de Finlandia (2020), uno de los países con mayor índice de lectura en el mundo y según el informe PISA (2018), cuenta con el rendimiento más alto en competencias lectoras obtenida por sus estudiantes. Dicho centro hace mención a la importancia de inculcar la lectura compartida dentro del hogar durante el nivel preescolar y escolar, dado que no hay experiencia más gratificante para ellos que observar y leer junto a sus padres. Estudios neurológicos manifiestan que esta actividad contribuye al progreso de habilidades en los niños como: lingüísticas: permite el fortalecimiento del vocabulario expresivo y receptivo,

cognitivas: habilidades de comprensión y afectivas: mayor interés y predisposición hacia la lectura (Fernández, 2021).

Todos estos estudios manifiestan que, si dentro del hogar coexisten personas atraídas por la lectura, mayor será la probabilidad que sus hijos adquieran el gusto por leer; pero, al contrario, si no existen buenos predictores hacia la lectura el desinterés prospera, ya que no se puede esperar que a los niños les guste la lectura, si los mismos padres no lo hacen (Pelosi et al., 2020). Hay que recordar que los niños aprenden con el ejemplo y si en su hogar conviven con una figura lectora, mayor serán sus posibilidades de adquirir esta usanza lectora logrando convertirse en lectores críticos y autónomos (González y Cárdenas, 2020).

Factor Ambiental

Cuando nacen los niños, se desarrollan de acuerdo con lo que se encuentra a su alrededor y depende de las oportunidades de interacción que su ambiente le ofrezca, en especial el de su familia. Con lo que respecta a la etapa escolar, es un período idóneo para continuar y dar pasos más firmes en la práctica de la lectura en los niños, hay que procurar que sus encuentros con la lectura sean gratificantes y positivos, algo que depende directamente de la idoneidad de los materiales que les ofrezcamos (Elche y Yubero, 2019). Por este motivo, dentro de su hogar debe existir una variedad de libros de lectura con base en sus preferencias lectoras, solo así ellos empezarán a formar vínculos con los textos de lectura (Crespo, 2015).

Además, es el momento de ampliar al niño su abanico de géneros literarios. Según el MINEDUC (2019), en la etapa escolar los niños muestran interés por las historias donde resalta la fantasía, el misterio y realismo, la poesía, literatura experimental y tradicional como las leyendas; los cómics que aportan una nueva dimensión en la lectura combinando imágenes con texto, igualmente les llaman la atención las novelas cortas de trama no predecible, por su contenido de tensión e intensidad que expresan en cada uno de sus capítulos.

Del mismo modo, es importante brindarle al niño un lugar tranquilo para que pueda leer, para ello, es preciso que dentro del hogar se cuente con un espacio adecuado para el material de lectura, que puede ser desde una habitación, incluso una esquina o pequeño rincón, donde se pueda crear un ambiente cálido, sereno y atractivo destinado a la lectura (Mora, 2018). Lo más significativo, es que este espacio se llene de buenas experiencias compartidas con los niños y poco a poco ayudarlos a convertirse en entusiastas lectores.

Factor docente

El trabajo realizado por parte de los padres dentro del hogar debe ser fortalecido por los docentes, los cuales deberán continuar fomentando este hábito y cultivando la lectura por placer hasta que los niños se conviertan en lectores autónomos (Delgado et al., 2020). La elección de las lecturas es clave para asegurar que la experiencia de leer sea una actividad enriquecedora en los estudiantes, por ende, es importante y necesario que los maestros conozcan de literatura infantil, cuenten con los

conocimientos para elegir libros calificados, con base a los intereses de sus educandos (Cardozo-Rincón, 2015).

Asimismo, en la etapa escolar es relevante que el maestro ejecute diversas actividades de lectura más allá de solo leer un libro o escribir resúmenes de textos, estas deben ser entretenidas y alegres que hagan partícipe a los niños como: hacer dramatizaciones, dibujos o crear sus propias historias (Ma & González, 2020). El maestro debe recordar que, para formar buenos lectores, la lectura no debe ser impuesta, también es fundamental que cuente con un período de tiempo específico para la lectura por entretenimiento en sus horas clase. Según el Valle (2012), manifiesta que aquellos alumnos que sus maestros dedican un tiempo específico para que ellos puedan compartir sus gustos lectores, logran tener una mayor predisposición para leer, ya que están involucrándose más en la lectura.

Uno de los errores que muy comúnmente se comete es obligar a los alumnos a leer textos o historias que a los docentes de su entorno les gusta o están de moda, esa actitud, pone en riesgo de que la lectura sea una tarea más que deben hacer los niños solo por cumplir. Para evitar esta conducta se debe permitir al niño escoger las lecturas según sus gustos, ya sea cuentos, leyendas, poesías, cómics o cualquier texto, entre otros. Solo así se logrará que la lectura sea vista como una actividad divertida y placentera, sin imposiciones ni exigencias de un adulto (Miranda et al., 2021).

Para esta investigación se realizó un estudio usando un enfoque cuantitativo. Según Hernández, Fernández y Baptista (2018) “Este método emplea la recolección y análisis de datos mediante la medición numérica, la cual permite comprobar el objetivo planteado en la investigación “(p.78). De igual modo, se manejó un diseño de tipo descriptivo, donde se detallan las conductas que presentan los niños en relación con su práctica lectora y los principales factores que inciden en el desarrollo de este hábito.

El estudio contó con la participación de niños de 8 a 9 años, junto a sus progenitores, teniendo una población total de 204 participantes, niños (n=102) y padres de familia (n=102), pertenecientes a diferentes sectores del sur de Quito. A continuación, en la (Tabla 1) se presenta los datos socio demográficos más relevantes de los partícipes.

En el proceso de selección de la población se realizó mediante un muestreo no probabilístico, el cual permite conseguir resultados de una manera más rápida, eficiente y sencilla que el probabilístico, y por conveniencia, puesto que para este estudio se tuvo disponibilidad de factores como: la cercanía geográfica de algunos sectores pertenecientes al sur de Quito y contactos de sujetos que cumplen con el criterio de selección de escolares de 8 a 9 años.

Para la recolección de datos de este estudio se emplearon dos encuestas de manera online dirigidas a los niños y sus progenitores, dichos cuestionarios están estructurados bajo cuatro categorías de análisis que se resumen en la (Tabla 2).

Es así como el primer cuestionario está compuesto de 13 preguntas de opción múltiple, dirigido a los niños y recoge información sobre dos categorías: 1) hábitos de lectura y 4) factor docente. En referencia al segundo cuestionario, consta de 14 preguntas y está destinado a los padres de familia y responden a las categorías 2) factor familia y 3) factor ambiente.

Tabla 1. Características sociodemográficas de los participantes.

	Niños de ocho años	Niños de nueve años	Total
Edad			
Niños de ocho años	20	30	50
Niños de nueve años	25	27	52
Total	45	57	102
Género			
Masculino	19	16	35
Femenino	28	39	67
Total	47	55	102
Grado			
Cuarto grado	25	23	48
Quinto grado	24	30	54
Total	49	53	102
Sector donde viven			
Caupicho	7	5	12
Guamaní	11	7	18
Chillogallo	28	16	44
La Magdalena	5	11	16
La ecuatoriana	5	7	12
Total	56	46	102
	Padres de niños de 8 años	Padres de niños de nueve años	Total
Edad			
Menor de 19 años	1	0	1
20-25 años	4	2	6
25-30 años	15	9	24
30-35 años	14	25	39
35-40 años	8	18	26
40-45 años	4	2	6
Total	46	56	102
Parentesco			
Padre	13	4	17
Madre	48	37	85
Total	61	41	102
Formación académica			
Primaria	0	1	1
Secundaria sin concluir	9	13	22
Cursos técnicos (Peluquería, Corte y confección, etc.)	12	14	26
Bachiller	10	18	28
Superior (Universidad)	13	12	25
Total	44	58	102

Fuente. Elaboración propia

Tabla 2. Clasificación de categorías analizadas en los cuestionarios.

N°	Categorías	Descripción
1	Hábitos de lectura	Información relacionada con la predisposición lectora de los niños.
2	Factor familia	Información sobre el involucramiento de los padres de familia en la lectura de sus hijos dentro de casa.
3	Factor Ambiente	Información sobre el espacio y recursos de lectura que los progenitores proporcionan a sus hijos en el hogar con el fin de estimular la lectura.
4	Factor docente	Información sobre las actividades cotidianas que los niños realizan junto al docente en las horas clase para fomentar la lectura.

Fuente. Elaboración propia

Confiabilidad y validez de los instrumentos

Estas encuestas fueron validadas por tres expertos y para determinar la aplicabilidad de los cuestionarios y determinar la idoneidad de cada pregunta, se efectuó una prueba piloto de manera online con 72 participantes (n=36 niños/as) y (n=36 padres de familia). Como resultado, no se efectuó ninguna corrección de las preguntas, pues no se registraron problemas relacionados con la comprensión de las mismas. Por otro lado, para conocer la confiabilidad de los instrumentos utilizados se aplicó la prueba Alfa de Crombach, en el cual se obtuvo como resultados en la encuesta uno un coeficiente de 0,925 y la dos 0,945. Para Torres (2021), esta prueba debe tener un coeficiente próximo a uno para tener mayor nivel de confianza, por lo tanto, los índices obtenidos muestran un nivel alto de fiabilidad.

Análisis de datos

En lo que respecta a la recogida y levantamiento de información, se realizó digitalmente por medio de los formularios que brinda la plataforma de Google Forms. El análisis de los datos derivados de los cuestionarios fue efectuado en el programa estadístico SPSS v25, además se emplearon técnicas descriptivas (frecuencias, porcentajes), asimismo para la elaboración de los gráficos se utilizó el programa Microsoft Excel.

Resultados

La presentación de los resultados se hará basándose en las cuatro categorías que se mencionaron en la (Tabla 2), las cuales dan respuesta al objetivo y las preguntas de investigación planteadas. En primer lugar, se presentan los resultados obtenidos en relación con el hábito lector, seguidamente, se analiza el factor familia, proseguido del factor ambiente y para terminar se presentan los datos encontrados en el factor docente.

Hábitos de lectura

En relación con el primer apartado, se analizó la frecuencia lectora que tienen los niños, en el cual se encontró un porcentaje bajo, del (7,8%) que acostumbra a leer cada día, (32,4%) leen tres veces a la semana, (58,8%) leen dos veces a la semana y (1%) casi nunca lee. En cuanto a la cantidad de horas a la semana que dedican a

leer, el (1%) manifiesta leer menos de una hora a la semana, (81,4%) leen una hora, (10,8%) de dos a tres horas y tan solo (6,8%) lee más de cinco horas a la semana (Figura 1).

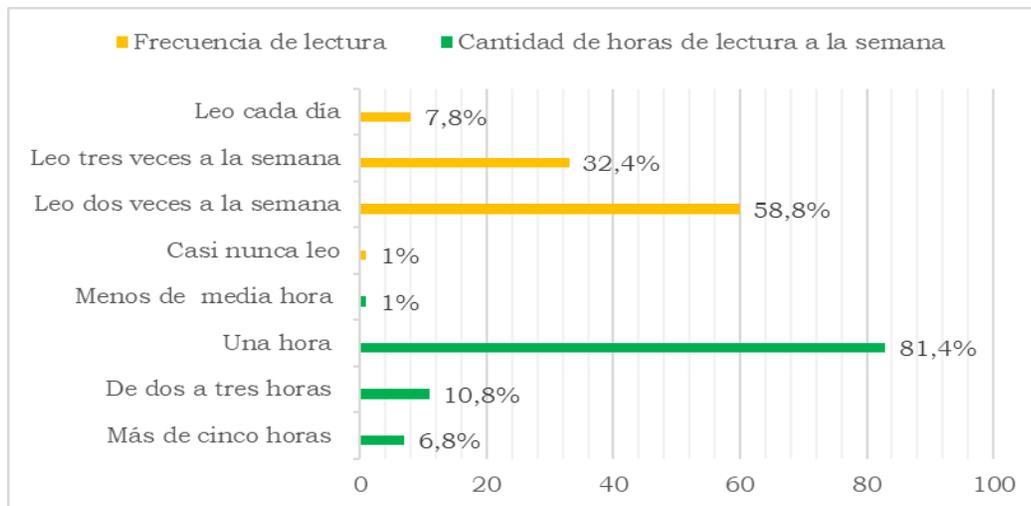


Figura 1. Frecuencia y cantidad de horas semanales destinadas a la lectura

Fuente. Elaboración propia

En lo que respecta a la lectura de libros, un (64,7%) asegura haber leído solo la mitad de un libro el año pasado, (22,5%) un libro completo, (7,9%) de dos cuatro libros y únicamente (4,9%) ha leído más de cinco libros el último año. De igual forma, se les preguntó si las lecturas que poseen en sus hogares son seleccionados por ellos, él (72,6%) de los niños afirman que las lecturas son elegidas por sus progenitores, (17,6%) asegura que las lecturas han sido asignadas por los docentes y tan solamente un pequeño porcentaje del (9,8%) ha tenido la libertad de escoger los libros de lectura con base a sus intereses (Figura 2).

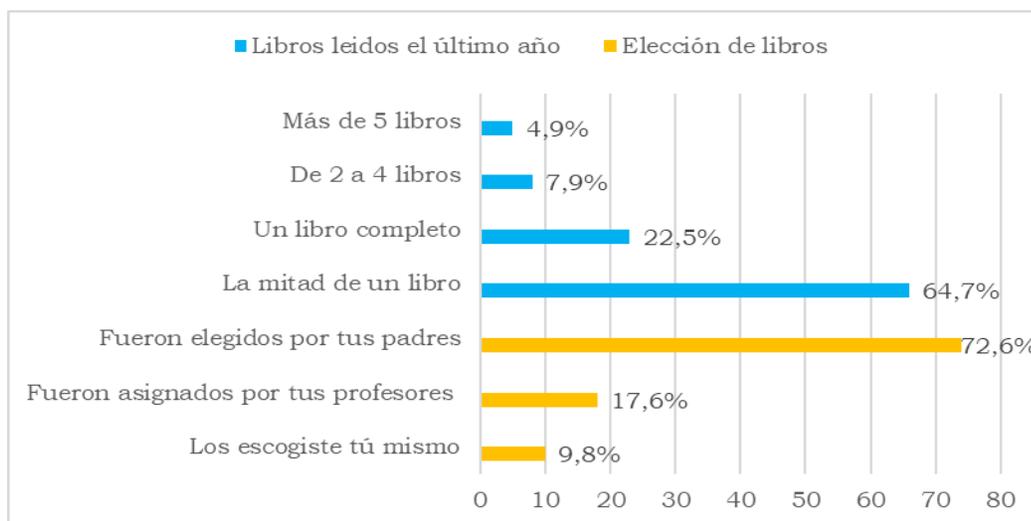


Figura 2. Elección y lectura de libros

Fuente. Elaboración propia

Otro dato a destacar es el motivo por el cual los niños leen, él (93,1%) manifiestan que leen solo para cumplir con tareas asignadas y no por interés propio, solo (3,9%) leen por entretenimiento, (2%) para conocer cosas nuevas y (1%) consultar acerca de un tema. Cabe resaltar que un porcentaje elevado de encuestados (63,7 %) asegura que leerían más si sus padres los animarían más a leer, (25,5%) si pudieran elegir las lecturas, (5,9%) si los libros tuvieran más dibujos y (4,9%) si tuvieran más tiempo para leer (Figura 3).

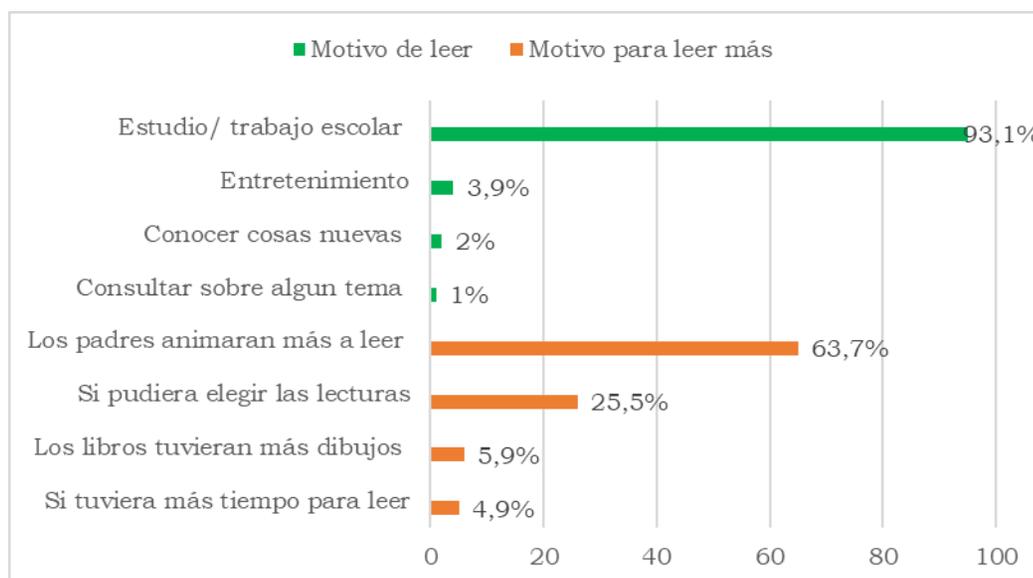


Figura 3. Motivos del porque se lee y por el que se leería más

Fuente. Elaboración propia

En cuanto a las preferencias de lectura, el género literario que más les interesa leer a los niños, con un (34,4%) son las leyendas, (24,5%) se inclina por la Ciencia ficción / Historias de magia /fantásticas, (19,6%) les gustan los cómics, (11,7%) los cuentos, (7,8%) la poesía. Las fábulas y viajes/reportajes presentan poca aceptación, tan solo el 2% las prefieren (Tabla 3).

Tabla 3. Preferencias de lectura de los niños

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
Leyendas	35	34,4%
Ciencia Ficción/Historias de magia /fantásticas	25	24,5%
Cómics	20	19,6%
Cuentos	12	11,7%
Poesía	8	7,8%
Fábulas	1	1%
Viajes/reportajes	1	1%
Total	102	100%

Fuente. Elaboración propia

Factor familiar

Como segundo apartado tenemos los hallazgos sobre los comportamientos de las familias para animar a los niños a leer, se halló que el tiempo que el tiempo que dedica a leer con sus hijos es realmente escaso, el (81,4%) leen de 15 a 25 minutos al día, (7,8%) 30 minutos, (5,9%) una hora y (4,9%) aseguran leer más de una hora diaria con sus hijos (Tabla 4).

Tabla 4. Frecuencia con que los padres leen libros a sus hijos

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
De 15 a 25 minutos	83	81,4
30 minutos	8	7,8
1 hora	6	5,9
Más de una hora	5	4,90
Total	102	100%

Fuente. Elaboración propia

Con respecto al empleo de la lectura en el hogar, un pequeño porcentaje de los padres de familia encuestados, él (89,2%) la emplean para uso exclusivo de realizar tareas escolares, (9,8%) manifiesta que esta actividad está destinada al entretenimiento de su hijo/a y él (1%) para distracción de los adultos. Por otro lado, una parte significativa de los progenitores, él (84,3%) usa esta herramienta de aprendizaje como castigo, (8,8%) a veces la utiliza y tan solo (6,9%) favorablemente no han impuesto esta práctica como castigo dentro de sus hogares (Figura 4).

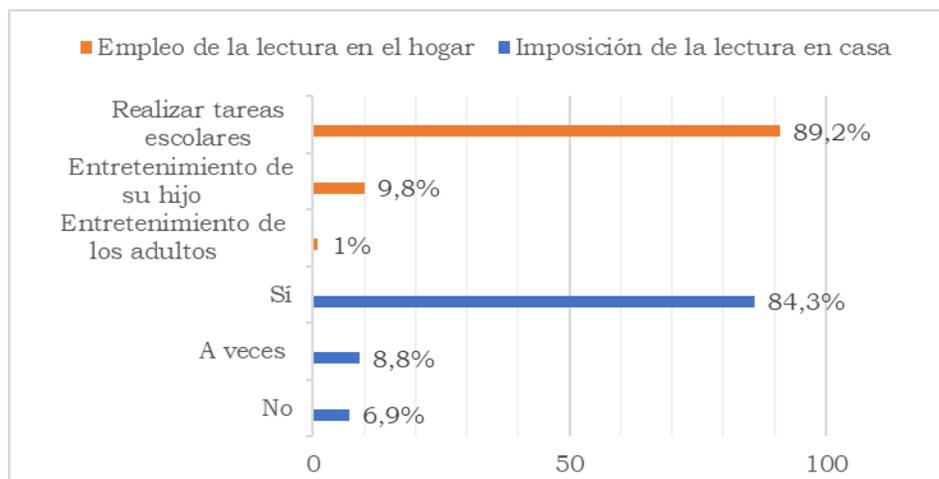


Figura 4. Empleo e imposición de la lectura en casa

Fuente. Elaboración propia

Por otra parte, la mayoría de los padres de familia aseguran valorar la lectura dentro de sus hogares, ya que un (69,9%) de los progenitores aseguran apoyar la lectura en casa, (12,6%) apoya a veces y (17,5 %) no lo hacen. De igual modo, se indagó si los padres creen que pasan más tiempo viendo la TV, celular, Tablet u otro aparato

electrónico en vez de leer con sus hijos, teniendo como resultado que (74,5%) les da más tiempo a estas actividades que a la lectura con sus hijos, (20,6%) a veces dedican tiempo a esta actividad y (4,9%) lo emplean exclusivamente para la lectura con sus hijos (Figura 5).

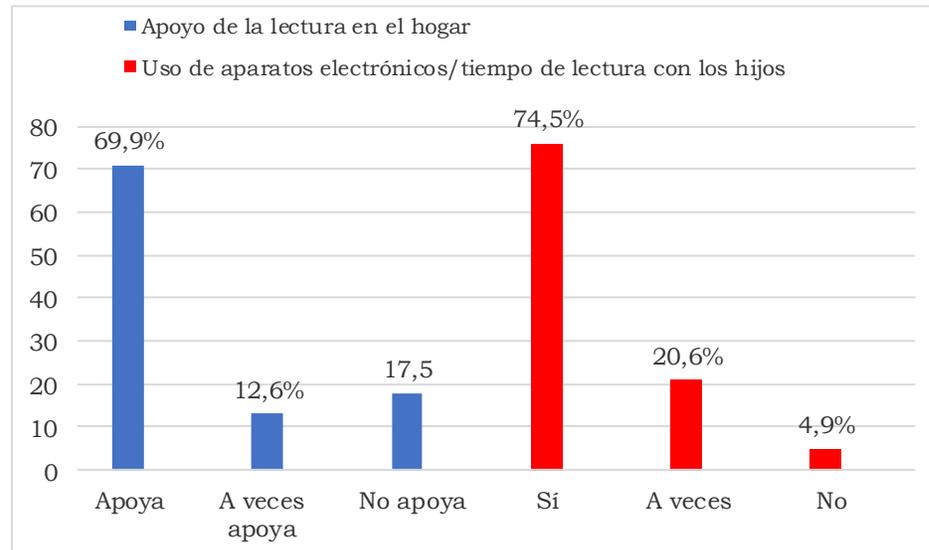


Figura 5. Valoración del papel de la lectura

Fuente. Elaboración propia

Finalmente, las actividades de lectura que los padres hacen con sus hijos es otro aspecto que resulta eficaz para que los niños adquieran esta costumbre lectora, se encontró un número elevado de progenitores (87,3%) que afirman desconocer actividades que incentiven la lectura con sus hijos, (3,9%) manifiesta visitar librerías o bibliotecas, además (2,9%) obsequian libros de lectura que son del interés de sus hijos. En cuanto a la práctica de la lectura compartida con su hija/o, (5,9%) afirma llevar a cabo esta actividad (Tabla 5).

Tabla 5. Actividades de las familias con niños para fomentar el hábito de lectura

Alternativas	Frecuencia	Porcentaje
No realizan ninguna actividad	89	87,3%
Practican la lectura compartida	6	5,9%
Visitan librerías o bibliotecas	4	3,9%
Obsequian libros que les gusta a sus hijos	3	2,9%
Total	102	100%

Fuente. Elaboración propia

Factor Ambiente

Otro factor que afecta la adquisición de este hábito es el ambiente que rodea a los niños, ellos se desarrollan de acuerdo con las oportunidades que le brinde su entorno, en especial el de su hogar. Por lo tanto, dentro de los hogares debe existir un espacio para fomentar la lectura y en su gran mayoría (78,5%) no tiene un lugar

en su casa para trabajar este hábito, (9,8%) destinan un lugar en la habitación de su hijo/a, (7,8%) cuenta con un espacio en la sala, y únicamente (3,9%) cuentan con una biblioteca en casa.

En lo que respecta a los materiales de literatura infantil existentes en el hogar, el (55,9%) de los padres de familia indican que poseen cuentos, (31,4%) revistas infantiles (La pandilla, Veo veo, Lee, etc.); (7,8%) tienen canciones; (2,9%) fábulas y (2%) cómics. Otros géneros como las leyendas y poesías, los progenitores aseguran no contar con este material en casa (Figura 6).

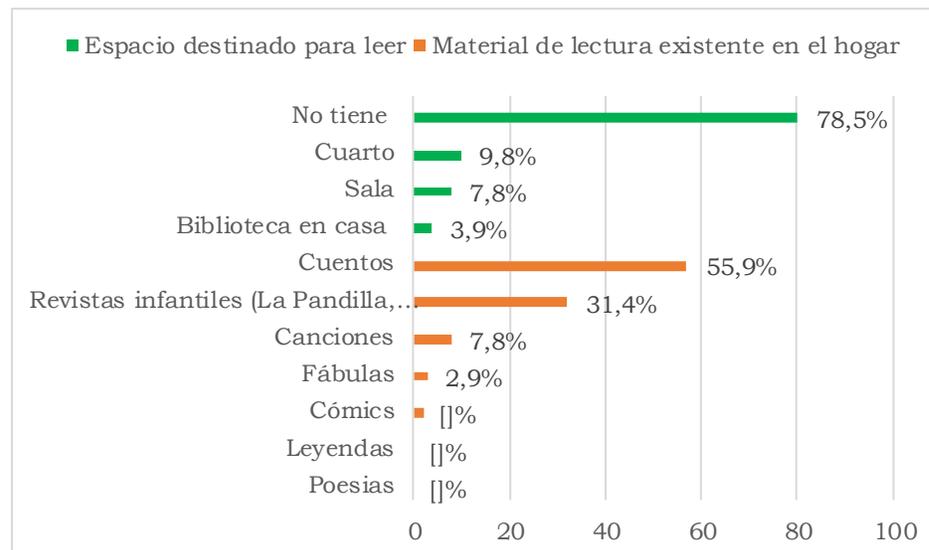


Figura 6. Espacio y material de lectura en el hogar

Fuente. Elaboración propia

Factor docente

Los docentes y las experiencias que estos brindan en sus clases tienen un efecto directo en el hábito de lectura. Por este motivo, se preguntó a los niños si los maestros dentro de sus horas clases ceden un espacio para que ellos puedan compartir sus anécdotas acerca de géneros literarios de su interés, teniendo como resultados que él (64,7%) afirman no contar con un tiempo establecido para compartir sus preferencias lectoras, en cambio (35,3%) si han tenido un tiempo en las horas clase para compartir sus gustos lectores.

De igual manera, se indagó, si los niños han recibido por parte de sus maestros recomendaciones de libros de lectura, a lo que (63,8%) afirman que en ninguna ocasión les han recomendado libros, (21,6%) señalan de 4 a 5 veces y (14,6%) de 1 a 2 veces sus maestros les han sugerido textos de lectura (Figura 7).

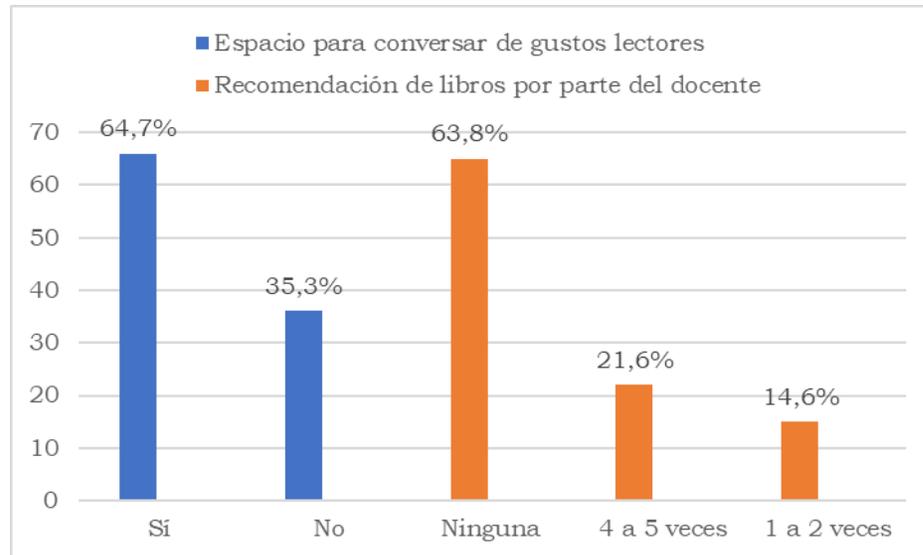


Figura 7. Espacio en la hora clase para la lectura y recomendación de libros

Fuente. Elaboración propia

Por último, en relación con las actividades que efectúa el docente para trabajar la lectura en el aula, gran parte de los niños aseguran que las actividades más frecuentes que realizan es escribir sobre textos leídos con un (86,3%), hacer resúmenes de libros (39,3%) y conversar sobre libros (19,6%). Sin embargo, las actividades que menos hacen es crear su propio libro o revista de lectura con él (76,5%), dramatizaciones de textos leídos (78,5%) y talleres de lectura junto a padres e hijos (83,4%).

Tabla 6. Actividades de los docentes para fomentar este hábito en el aula de clase.

Alternativas	Muchas veces/%	A veces/%	Nunca /%
Conversar sobre libros	14/13,7%	16/15,7%	72/70,6%
Hacer resúmenes de libros	40/39,3%	12/11,7%	50/49,0%
Escribir sobre libros leídos	88/86,3%	6/5,8%	8/7,9%
Hacer tu propio libro o revista de lectura del tema que más te guste	14/13,7%	10/9,8%	78/76,5%
Hacer dramatizaciones de textos leídos	13/12,7%	9/8,8%	80/78,5%
Talleres de lectura junto a padres e hijos	9/8,8%	8/7,8%	85/83,4%

Fuente. Elaboración propia

Discusión

Este estudio de investigación, llevado a cabo en el sur de Quito, tuvo como objetivo general establecer cuáles son los hábitos de lectura y los factores que inciden en su adquisición en niños de 8 a 9 años. Pues esta práctica le permite al niño desarrollar diversas destrezas y habilidades que lo ayudaran alcanzar el éxito frente a las tareas o retos que se le presenten en las diferentes etapas de su vida. Sin embargo, gran

parte de los niños encuestados no concibe la lectura como un hábito que forme parte de su día a día, pues se pudo observar una frecuencia lectora muy baja, además leen solamente una hora a la semana, por ende, se deduce que no existe un hábito lector desarrollado. Este dato es preocupante, tal y como se ponía de manifiesto en el estudio del INEC, que el 27% de los ecuatorianos no tiene el hábito constante de leer y el tiempo que dedican a esta práctica es de una a dos horas semanales, cifras que son realmente impactantes. Han pasado nueve años de esta publicación y se continúa con las mismas falencias y peor aún nuestros niños van yendo por el mismo camino.

Se observa, de igual manera, en los libros leídos durante el año anterior, la escasa práctica lectora que tienen los participantes; gran parte de ellos solo han leído la mitad de un libro el año anterior, algo que no es ajeno a nuestro contexto, tal como lo menciona el CERLALC (2012), que en el país se lee tan solo medio libro al año. Del mismo modo, al elegir algún texto de lectura, los niños aseguran que los libros son escogidos por sus padres y maestros, lo cual coincide con planteamientos expuestos en las investigaciones de Muñoz (2020) y Celik (2019), quienes aseguran que los niños muestran desinterés hacia los recursos textuales, puesto que la temática o género literario no se basa en sus preferencias. Para que prevalezca el gusto por esta actividad, la mejor opción es que los niños elijan los libros basándose en sus gustos lectores, obviamente con la supervisión de un adulto, pero esto no quiere decir que se deba imponer la lectura de un libro según nuestra perspectiva, sino la de ellos.

Otro hallazgo significativo de este estudio corresponde a las preferencias de lectura y es reconfortante saber que, si se les da la oportunidad a los niños de elegir los libros de lectura, optan por grandes géneros literarios infantiles, en este caso las leyendas, historias de ciencia ficción y los cómics son del agrado de los encuestados. Es importante recordar que los niños no odian la lectura porque ellos quieren, la escasa motivación y falta de apoyo a esta es producto del contexto en el que ellos se desarrollan, por esta razón se ha fracasado en hacer a la lectura una práctica diaria.

Es así que los resultados anteriores conllevan a conocer los factores incidentes en el hábito lector, entre ellos se encuentra "La familia". Las investigaciones han corroborado que la conducta familiar juega un rol clave en la formación lectora, pese a que este contexto es el más importante, los datos dejan entrever que gran parte de los progenitores leen con sus hijos solamente de 15 a 25 minutos al día. Según Santana (2017), a esta edad los niños necesitan práctica diaria de lectura de una a dos horas para continuar desarrollando sólidas habilidades de alfabetización, caso contrario, son candidatos a presentar bajos desempeños lectores que causan un bajo rendimiento académico, también desconocen de actividades que estimulen esta práctica y el empleo de esta no es fomentada como entretenimiento, sino que está encaminada exclusivamente a la realización de tareas escolares.

Adicional a ello, la investigación refleja que esta actividad también se la relaciona en el hogar como un condicionamiento negativo, es decir, los padres imponen la lectura como un castigo, causando un efecto de rechazo hacia la misma. Tal como lo

menciona Dezcallar (2014), si nuestro objetivo es hacer de esta práctica un hábito en los niños, debemos fomentarla como una actividad placentera y no obligatoria, cercada de amenazas, castigos y enfrentada como una imposición, lo único que lograremos es cultivar indiferencia de ellos hacia la lectura.

Ahora bien, un número alto de padres de familia afirman valorar la lectura en sus hogares. Si bien muestran una actitud positiva hacia la utilidad de la misma, existe una contraposición con estos resultados, visto que en la práctica no se manifiesta un esfuerzo real, y esto se evidencia en el poco tiempo que brindan a esta actividad en casa, además desconocen de actividades que fomenten el interés de la lectura en sus hijos, y el empleo de esta se encuentra bajo un parámetro de obligación /castigo. Otro dato que corrobora esta disonancia, es el porcentaje alto de padres que está de acuerdo en dedicar más tiempo a ver la televisión u otros aparatos electrónicos en vez de leer con sus hijos.

Este factor es uno de los focos de preocupación debido a que es aquí donde se esperaba un mayor porcentaje, pues Pelosi, Gómez y García (2020), aluden que esta cultura lectora depende directamente del ejemplo que los padres den a sus hijos, donde ellos se van a ir consolidándose como lectores, sin embargo, en este estudio los datos demuestran la poca participación de los progenitores en el proceso lector de sus hijos, el cual permite deducir que la lectura es vista como una obligación del sistema educativo, más no de la familia.

Otro factor que se abordó fue el ambiente del hogar, pues ante la cuestión de que, si en sus hogares existe un espacio para leer, se puede verificar que la mayoría de los padres no cuentan con un lugar destinado para la lectura en casa. Investigaciones como las de Marín (2021) y Mora (2018) manifiestan que, si en casa se cuenta con una biblioteca, espacio o rincón, ellos tienen mayores probabilidades de comprender y tener éxito en la lectura en comparación con otros niños. De igual manera, gran parte de los resultados evidenciaron los pocos recursos lectores que hay en cada hogar, que permita al niño tener un acercamiento a la lectura. Según Crespo (2015), es indispensable que en casa los niños tengan material de lectura, pues mientras más variedad de libros se tengan, mayores serán las oportunidades del niño para leer.

En cuanto al factor docente, es otro de los factores que son modelos de lectura, por lo que las actividades que ejecutan, la metodología, los recursos y su actitud, facilitarán la influencia positiva o negativa hacia esta práctica. Sin embargo, la actividad que más realizan los niños para trabajar este hábito en el aula es escribir y hacer resúmenes sobre textos leídos propuestos por el maestro, dejando de lado actividades atractivas como las dramatizaciones o la creación de sus propias historias. Por lo tanto, del Valle (2012) responsabiliza al docente de que a los niños no les guste leer en el aula, debido a su metodología tradicionalista, que utiliza lecturas aburridas, aislando al educando de sus propios intereses, causando que ellos no despierten su curiosidad por los textos de lectura.

Cabe destacar un aspecto importante en dichas actividades, puesto que se encontraban los talleres de animación a la lectura en familia que incita la

participación de los progenitores para acercarse junto a sus hijos al mundo de la lectura, no obstante, un porcentaje menor a la mitad aseguró no haber realizado esta actividad con sus progenitores. De acuerdo con el MINEDUC (2019), dentro de la planificación de un docente es imprescindible contar con actividades que fomente la integración de los padres de familia en temas relacionados con el aprendizaje de sus hijos y la lectura no es la excepción, pues contar con estos espacios permite al maestro brindar oportunidades de conocimiento y orientación de cómo los progenitores deben trabajar la lectura en casa, posibilitando un mayor acierto en el acompañamiento de esta actividad con sus hijos.

Por otra parte, es preocupante que un índice alto de niños reconozca que son pocos los maestros que destinan un tiempo en sus horas clase, donde ellos puedan compartir sus preferencias lectoras. Esta situación se ve aumentada al encontrar que pocas veces recomiendan libros de lectura. Para Cardozo (2015), los docentes para hacer de la lectura un hábito deben tener conocimientos de literatura infantil que les permita elegir correctamente libros de lectura acorde a la edad de los niños, además deben crear espacios para que los alumnos puedan dar su opinión de ciertos textos de lectura, para que formulen preguntas que les surjan, aprendiendo así a interrogar los textos desde sus propias experiencias lectoras, igualmente brinda a los maestros la oportunidad de conocer los gustos lectores que tienen sus estudiantes, logrando así que los niños se sientan motivados y a la misma vez valorada, puesto que se toma en cuenta sus opiniones.

En síntesis, el conocimiento del hábito lector y los factores analizados son de gran importancia, pues se revela la necesidad de involucrar a la familia en el desarrollo y fortalecimiento del hábito de la lectura de sus hijos en etapa escolar, los progenitores deben saber que primero esta práctica debe ser adquirida desde el hogar y no desde la escuela que, esta se desarrolla cuando ellos son una figura de ejemplo y leen con sus hijos, cuentan con un espacio y diversidad de libros en su hogar; permitiendo, no solo que adquieran el placer de leer, sino que interactúen y compartan momentos significativos junto a su familia.

De igual manera, el docente debe generar actividades que despierten ese interés por la lectura, no solamente en sus alumnos, sino también en los padres que con su actitud están perjudicando el desarrollo de esta práctica en su hogar. Es así que las familias y los maestros deben promover una cultura lectora para asegurar de que las nuevas generaciones se constituyan como lectores para la vida, puesto que solo así lograremos reducir los resultados desastrosos que nos han marcado como sociedad lectora, formando así verdaderos lectores que no formen parte de las estadísticas.

CONCLUSIONES

Al hacer referencia al hábito lector de los niños de 8 a 9 años, estos resultan ser muy bajos, hasta se podría decir escasos, ya que se ve reflejado en ellos muy poco interés por esta práctica, pues tan solo el 7,8% lee cada día y las horas dedicadas a leer es de una hora por semana, la cual es bastante baja para que esta actividad se

convierta en un hábito. De igual manera, la emplean únicamente para cumplir con tareas académicas y no por entretenimiento, mostrando obligatoriedad y responsabilidad escolar más no un hábito lector.

Los factores identificados como influyentes en el hábito lector son: la familia, el ambiente del hogar y el docente. En este estudio los padres no han asumido la responsabilidad de fomentar buenas prácticas lectoras dentro de casa, pues leen tan solamente de 15 a 25 minutos diarios con sus hijos, la mayor parte de ellos desconocen de actividades que favorezcan la lectura dentro del hogar y la misma se emplea solo para cumplir con tareas escolares o es impuesta como un castigo, dificultando la adquisición de hábitos lectores de sus hijos. Esto provoca una confusión acerca de la lectura, vinculándola como una conducta netamente escolar, por este motivo, los niños siguen viendo esta actividad más como una imposición que una actividad placentera.

En lo que respecta al ambiente dentro del hogar, los progenitores no propician las condiciones necesarias para que los niños lean, pues el 78,5% no tiene un espacio donde los niños se involucren con la lectura, además el material existente en casa no es variado y tampoco se basa en sus gustos lectores, provocando que ellos pierdan interés por la lectura, dado que gran parte de los padres poseen solo cuentos, género literario que no es del gusto de los niños en esta edad, sus intereses literarios se inclinan a las leyendas, historias de fantasía, ciencia ficción, cómics y poesía.

En el factor docente, la investigación realizada ha permitido demostrar que los maestros tienen un débil conocimiento en la formación de lectores con hábito y gusto por la lectura, visto que los niños realizan actividades que no son las más significativas para incentivar esta práctica, estas son muy monótonas y repetitivas, ligadas a resúmenes y escritura de textos, que vuelven a la lectura una actividad rutinaria, aburrida y sin atractivo. Más aún, no cuentan con un tiempo específico en clase para que los niños compartan sus preferencias lectoras, evitando que la misma pueda convertirse en una práctica significativa, pues mientras el acto de leer no sea visto como un hecho espontáneo y no académico y con base a los intereses del estudiante, difícilmente los alumnos dejen de verla como un hecho rutinario, evitando que aprecien el valor que esta posee como fuente de cultura, disfrute y conocimiento.

Para terminar, los hábitos lectores que poseen los niños están influenciados directamente por estos factores: pues la escasa práctica de lectura que tienen no nace de ellos, sino de los diferentes agentes y el entorno que lo rodea, pues dentro de la familia no existe un ambiente lector, para que ellos con el ejemplo motiven a sus hijos a esta práctica, también hace falta que los maestros apliquen actividades que motiven y despierten el interés de los alumnos por la lectura. Solo el mismo contexto puede ayudar a superar estos desaciertos, siempre y cuando todos trabajen juntos para rodear a los niños de experiencias de alfabetización significativas vinculadas con el gusto y el placer de leer. Solamente de esta manera será posible

que los niños se conviertan en lectores autónomos y competentes que contribuyan al desarrollo de nuestra sociedad.

Se incita a que en futuras investigaciones sobre este tema se indague acerca del plan lector que manejan las instituciones educativas, y si dentro de estas incluye la participación de los padres de familia. Además, se recomienda tener una mayor población donde se incluya a familias de diferentes niveles socioeconómicos, para realizar estudios que evalúen potenciales diferencias socioculturales que puedan afectar la adquisición de este hábito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ahmad, Z. (2020). *Digital Commons @ University of Nebraska - Lincoln Parent 's Role in Promoting Reading Habits among Children: An Empirical Examination Parent 's Role in Promoting Reading Habits among Children: An. November.*

Alam, N. (2021). the Importance of Parent'S Literacy Understanding Towards Children Reading Habits. *Library Philosophy and Practice, 2021*(January), 1–10.

Caiceo, J., & Socías, E. (2020). La literatura infantil y su importancia en el aprendizaje de niños y niñas: de la teoría a la práctica. *RIDPHE_R Revista Iberoamericana Do Patrimônio Histórico-Educativo*, 6(December 2020), e020017. <https://doi.org/10.20888/ridpher.v6i00.13900>

Cardozo, G. (2015). La lectura: placer de los estudiantes. *Rastros Rostros, 17*(31), 85–92. <https://doi.org/10.16925/ra.v17i31.1098>

Celik, B. (2019). A Study on the Factors Affecting Reading and Reading Habits of Preschool Children. *International Journal of English Linguistics, 10*(1), 101. <https://doi.org/10.5539/ijel.v10n1p101>

Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe - CERLALC. (2012). El libro en cifras: Boletín estadístico del libro en Iberoamérica. *Unesco, 2*, 1–20.

Chu, L, & Yu, M. (2020). The longitudinal effect of children's self-regulated learning on reading habits and well-being. *International Journal of Educational Research, 104*(August), 101673. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2020.101673>

Clark, C. (2020). *Children and Young People's Reading in 2019: Findings from our Annual Literacy Survey.* Obtenido de: https://cdn.literacytrust.org.uk/media/documents/Reading_trends_in_2019_-_Final.pdf [Consultado el 20 de julio de 2021]

Crespo, A. (2015). La importancia de desarrollar el amor por la lectura en los niños. *Revista Para El Aula - IDEA, 15*, 4-6. Obtenido de: https://www.usfq.edu.ec/sites/default/files/2020-06/pea_015_0004.pdf [Consultado el 09 de mayo de 2021]

Del Valle, M. (2012). Variables que inciden en la adquisición de hábitos de lectura de los estudiantes. Disponible en: *Ministerio de Educación, Guatemala, 75.* <http://www.mineduc.gob.gt/DIGEDUCA> [Consultado el 26 de junio de 2021]

Delgado, M, Méndez, I., & Ruiz, C. (2020). Motivación hacia la lectura en el alumnado de Educación Infantil y Primaria. *European Journal of Education and Psychology, 13*(2), 177.

<https://doi.org/10.30552/ejep.v13i2.359>

Dezcallar, T., Clariana, M., Cladellas, R., Badia, M., & Gotzens, C. (2014). La lectura por placer: su incidencia en el rendimiento académico, las horas de televisión y las horas de videojuegos. The pleasure of reading: its impact on academic achievement, on TV-watching hours and video games-playing hours. *OCNOS: Revista de Estudios Sobre Lectura*, 12, 107–116. Obtenido de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=259132660005> [Consultado el 26 de mayo de 2021]

Elche, M., & Yubero, S. (2019). La Compleja Relación De Los Docentes Con La Lectura: El Comportamiento Lector Del Profesorado De Educación Infantil Y Primaria En Formación. *Bordón. Revista de Pedagogía*, 71(1), 31–45. <https://doi.org/10.13042/bordon.2019.66083>

Fay, D. (2021). READING HABIT AMONG THE STUDENTS IN SEKOLAH KEBANGSAAN SERI PAKA, PAKA, DUNGUN, TERENGGANU. *Angewandte Chemie International Edition*, 6(11), 951–952., 1(11), 108–118.

Fernández, J. (2021). El proceso lector: implicaciones y contribuciones de la neurociencia y la neuroeducación. *Revista Internacional de Apoyo a La Inclusión, Logopedia, Sociedad y Multiculturalidad*, 7(1), 92–103. <https://doi.org/10.17561/riai.v7.n1.6>

Fernández, M. (2017). Bebés lectores. *CLIJ: Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 190, 33–35. Disponible en: https://cerlalc.org/wp-content/uploads/2017/12/Publicaciones_Cerlalc_OPI_Dosier_Bebes_lectores_151217.pdf [Consultado el 16 de junio de 2021]

González, M., & Cárdenas, H. (2020). La ausencia de la familia en el proceso de aprendizaje de la comprensión lectora: la experiencia en tres grupos del nivel de I y II ciclo de la enseñanza general básica. *Actualidades Investigativas En Educación*, 20(1), 1–25. <https://doi.org/10.15517/aie.v20i1.40158>

Hernández, R.; Fernández C. & Batista, P. (2018) Metodología de la Investigación. (pp. 99-120) México. D.F: Mc-Graw-Hill.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) (2012). *Hábitos de lectura en Ecuador Ficha técnica*. Disponible en: http://www.inec.gob.ec/documentos_varios/presentacion_habitos.pdf [Consultado el 16 de mayo de 2021]

Instituto Nacional de Evaluación Educativa. (2018). Educación en Ecuador. Resultados de PISA para el Desarrollo. [Education in Ecuador. Results of PISA for Development]. *OECD Reports*, 152. <https://n9.cl/ofgk3>

Islam, M., & Eltilib, H. (2020). Reading aloud to first grade students: A case study of Saudi Arabia. *Cogent Education*, 7(1). <https://doi.org/10.1080/2331186X.2020.1832646>

Jiménez, E., & Verde, A. (2021). Los Hábitos Lectores De Niños De Educación Primaria Y Análisis De Contextos Familiares Y Escolares. *Revista Inclusiones*, 8(2), 1689–1699.

Jiménez, E., Martínez, N., & Cuadros, R. (. (2020). La influencia materna en la inteligencia emocional y la competencia lectora de sus hijos. *Ocnos. Revista de Estudios Sobre Lectura*, 18(2), 17–30. <https://doi.org/10.18239/ocnos>

Lalit, G., Hailah, A, & Himani, G. (2020). Evaluation of the reading habits of Indian students (reading aloud and reading silently) from low, middle and high class schools. *Educational*

Research and Reviews, 15(2), 41–51. <https://doi.org/10.5897/err2019.3760>

Centro de lectura de Finlandia. (2020). *lukemisesta Faktaa*. Disponible en: <https://lukukeskus.fi/wp-content/uploads/2020/09/10-faktaa-lukemisesta-2020-.pdf> [Consultado el 02 de julio de 2021]

Ma, S., & González, P. (2020). *DIGILEC Revista Internacional de Lenguas y Culturas A DIDACTIC EXPERIENCE OF READING PROMOTION IN FAMILY WORKSHOP DIGILEC Revista Internacional de Lenguas y Culturas*. 7, 73–84. <https://doi.org/10.17979/digilec.2020.7.0.7093>

Marin, D., & Bocoş, M. (2021). Strategies to Improve Children’s Interest in Reading Activities. *Educatia* 21, 20, 39–46. <https://doi.org/10.24193/ed21.2021.20.05>

Martikainen, E. (2019). *Analyysi Lastenkirjainstituutin lukemiskyselystä*. Disponible en: <https://lastenkirjainstituutti.fi/2016/wp-content/uploads/2020/02/Kiva-lukea-kysely.pdf> [Consultado el 12 de Julio de 2021]

McArthur, B., Browne, D., McDonald, S., Tough, S., & Madigan, S. (2021). Longitudinal associations between screen use and reading in preschool-aged children. *Pediatrics*, 147(6). <https://doi.org/10.1542/peds.2020-011429>

Ministerio, E. E. (2019). GUÍA METODOLÓGICA PARA DESARROLLAR EL GUSTO POR LA LECTURA, 10-24. Disponible en: <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2019/11/guia-metodologica-para-desarrollar-el-gusto-por-la-lectura.pdf> [Consultado el 09 de junio de 2021]

Miranda, L, Maldonado, D., & Morán, G. (2021). “*Juntos Leemos .*”. Disponible en: https://educacion.gob.ec/wpcontent/uploads/downloads/2021/04/politica_educativa_de_fomento_de_la_lectura_juntos_leemos.pdf [Consultado el 29 de Julio de 2021]

Mora, C. (2018). La preparación de la familia para la atención a la promoción lectora de alumnos de Segundo grado. *Revista Conrado*, 14(61), 116–124.

Mora, F., & Muñoz, E. (2020). Francisco Mora: Neuroeducación y lectura: de la emoción a la comprensión de las palabras, alianza editorial, 2020. *Sistema*, 2020(259), 136–140.

National Literacy Trust.. (2017). *Libros impresos personalizados y resultados de alfabetización familiar; Una revisión de la literatura*. Disponible en: <https://literacytrust.org.uk/research-services/research-reports/personalised-print-books-and-family-literacy-outcomes-literature-review/> [Consultado el 13 de junio de 2021]

Navarrete, ME, Zoller, MJ, Ramírez, C. y Arteaga, MA (2019). Dificultades de la destreza lectora en alumnado de sexto de educación básica. *Uniandes EPISTEME. Revista Digital de Ciencia, Tecnología e Innovación*, 6 (2), 261–275.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico OCDE. (2018). *Informe PISA 2018*. [https://doi.org/0888-7543\(95\)80088-4](https://doi.org/0888-7543(95)80088-4) [pii]

Pelosi, S., Gómez, R., & García, A. (2020). La lectura dialógica en la promoción de perfiles cognitivos, emocionales y comportamentales en primera infancia. *Ocnos. Revista de Estudios Sobre Lectura*, 18(2), 17–30. <https://doi.org/10.18239/ocnos>

Early Childhood Research Network. (2019). *THE NEW YORK CITY EARLY CHILDHOOD RESEARCH NETWORK: A MODEL FOR INTEGRATING RESEARCH, POLICY, AND PRACTICE*. Disponible en: <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED581569.pdf> [Consultado el 23 de junio

de 2021]

Santana, R., Alemán, J, & López, M. (2017). Leer por placer: ¡lo primero, oír los libros! *Aula Abierta*, 46, 83. <https://doi.org/10.17811/rifie.46.2017.83-90>

Soria, C., & Vega, F. (2020). *Hábitos de lectura en estudiantes de la carrera de Enfermería de una universidad de Guayaquil Reading habits in university students of the Nursing career in a Resumen*. 1-14. <https://doi.org/10.31790/inspilip.v4i5.120>

Torres, J. (2021). *Fiabilidad de las escalas: interpretación y limitaciones del Alfa de Cronbach*. April.

UNESCO (2016). “TERCE: aportes para la enseñanza de la lectura”, Santiago de Chile, OREALC/UNESCO. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002448/244874S.pdf> [Consultado el 01 de julio de 2021]

World Literacy Foundation. (2020). *A N N U A L R E P O R T 2019-2020*. Disponible en: https://worldliteracyfoundation.org/wpcontent/uploads/2021/07/US_annual_report_2020.pdf [Consultado el 10 de agosto de 2021]